

## ¿El lenguaje genera realidades?<sup>1</sup>

Luis Antonio Romero García  
luisromero@uv.mx

Recientemente ha cobrado fuerza la idea de que el lenguaje determina la imagen y concepción que tenemos de la realidad. Ésta idea se ha extendido socialmente en países de habla hispana debido a las discusiones sobre equidad de género y el uso de un lenguaje inclusivo que visibilice a las mujeres, y gracias a la proliferación de grupos que ofrecen cursos de programación neurolingüística PNL, de coaching y de autoayuda en general, algunos de los cuales, por cierto, llevan esta idea a extremos ridículos e inadmisibles.

En filosofía, el tema de cómo nuestros conceptos se encuentran estrechamente relacionados con la forma en la que comprendemos la realidad es ya bastante antiguo, pero se trató con especial interés a partir del siglo pasado, y como en casi todos los tópicos filosóficos, existen diversas posturas al respecto.

Pero ¿es cierto que el lenguaje genera realidades? En algún sentido sí, si por realidad entendemos la forma en la que concebimos y comprendemos lo que existe. Con esto no queremos decir que nuestro lenguaje invente los objetos del mundo externo, que cambie la realidades físicas, pero sí nuestra manera de concebirlas, de comprenderlas y de relacionarnos con ellas. Definitivamente Newton no inventó la gravedad, pero al conceptualizar y concebir de tal manera un fenómeno natural, generó una nueva manera de entender un fenómeno natural, lo que dio pie a una serie de nuevos avances científicos.

En un ámbito más cercano, pensemos como ejemplo en el caso del bullying. Hace unos años no existía una palabra para referirnos a una serie de conductas aparentemente inconexas y recurrentes como las burlas, los insultos, la violencia, las bromas o los apodosos recurrentes a una persona específica en la escuela, pero el día de hoy se conectan mediante un término que visibiliza un fenómeno. Gracias a ese concepto que parece dotar de existencia a un fenómeno que no se tomaba en cuenta en el pasado, el día de hoy existen campañas publicitarias de concientización, e incluso leyes en contra del bullying.

Sucede lo mismo con la noción de “maltrato animal”. En la segunda mitad del siglo pasado no se concebía tal idea, no había reclamos masivos por animales en circos, peleas de gallos, corridas de toros, e incluso por alimentarse de ellos, y hoy esta clase de eventos resultan aberrantes para un gran número de personas. La aparición del concepto trae ante nosotros un fenómeno que no era visible hasta hace unos años y que ha generado diversas formas de activismo.

Uno de los casos más evidentes es la invención, el uso y la normalización del término “homofobia”. El término fue acuñado en la segunda mitad del siglo XX y si bien en su uso más convencional no se refiere específicamente a conductas que en sentido estricto se pueden

---

<sup>1</sup> Artículo publicado el 27 de Julio de 2018, en el Diario de Xalapa.

considerar una fobia, ha servido para visibilizar actitudes de rechazo y actos de discriminación, en contra de personas homosexuales. ¿Pero es que acaso esta discriminación no existía con anterioridad al término homofobia? Definitivamente sí, pero sólo al utilizar un concepto para visibilizarla, parece convertirse en un fenómeno que puede ser abordado, analizado y atacado.

Estos tres fenómenos se hicieron social, jurídica y políticamente visibles, formaron parte de debates públicos y cotidianos, y se han tomado medidas para su prevención y su erradicación, sólo hasta que emergieron como fenómenos, producto de su conceptualización. Gracias a ello, ahora podemos ver Bullying, maltrato animal, homofobia y otras formas de vejaciones, en actos que antes pasaban desapercibidos.

En este sentido, los nuevos conceptos generan realidades cuando se socializan, se cristalizan, cuando podemos entendernos sobre ellos, y cambian la forma en la que nos relacionamos con ciertos fenómenos, y no necesariamente, cuando de forma individual o por capricho creamos términos nuevos o cambiamos de forma arbitraria el significado de los ya existentes, queriendo cambiar un estado de cosas.

a postulados históricos de nuestra vida nacional. Está en formación un nuevo gobierno y, quizá, la construcción de otro régimen político, el efecto de las primeras propuestas y reuniones genera la impresión de que ya estamos frente a un gobierno en operación.

Así se ha mantenido el mundo informativo, porque lo importante es lo que pasa en las oficinas de la colonia Roma. La nota la da diariamente AMLO. El interés informativo de lo que sucede en Los Pinos ha bajado a niveles mínimos.

además un listado con 50 medidas de austeridad.

Se pretende un reacomodo de la administración, volver a tener una Secretaría de Seguridad Pública y encuadrar al Estado Mayor Presidencial dentro de la Sedena. Se ubican las propuestas para empezar a cambiar reformas y decretos, como las leyes de la reforma educativa y las reglas de privatización del agua. En materia educativa se propone garantizar el derecho a la educación en todos los niveles de escolaridad; se anuncia que

En esto a diferencia de otros temas, me encanta la disciplina fiscal. Mi reconocimiento a que AMLO vaya a quitar estos lujos. Quizá no signifiquen enormes ahorros, pero es un gesto valioso para todos los ciudadanos.

Que bueno que el próximo gobierno vaya a ser austero. Pero hay que evitar que lo barato salga caro. Ese, me parece es el reto. No solo abatir los costos del gobierno, sino además mejorarlo. Hecotitar es lo fácil, entregar buenos resultados lo difícil.

opinión

Luis Antonio Romero García

## ¿El lenguaje genera realidades?

Recientemente ha cobrado fuerza la idea de que el lenguaje determina la imagen y concepción que tenemos de la realidad.

Esta idea se ha extendido socialmente en países de habla hispana debido a las discusiones sobre equidad de género y el uso de un lenguaje inclusivo que visibilice a las mujeres, y gracias a la proliferación de grupos que ofrecen cursos de programación neurolingüística PNL, de *coaching* y de autoayuda en general, algunos de los cuales, por cierto, llevan esta idea a extremos ridículos e inadmisibles.

En filosofía, el tema de cómo nuestros conceptos se encuentran estrechamente relacionados con la forma en la que comprendemos la realidad es ya bastante antiguo, pero se trató con especial interés a partir del siglo pasado, y como en casi todos los tópicos filosóficos, existen diversas posturas al respecto.

Pero ¿es cierto que el lenguaje genera realidades? En algún sentido sí, si por realidad entendemos la forma en la que concebimos y comprendemos lo que existe. Con esto no queremos decir que nuestro lenguaje invente los objetos del mundo externo, que cambie la realidad física, pero sí nuestra manera de concebirlas, de comprenderlas y de relacionarnos con ellas. Definitivamente Newton no inventó la gravedad, pero al conceptualizar y concebir de tal manera un fenómeno natural, generó una nueva manera de entender un fenómeno

natural, lo que dio pie a una serie de nuevos avances científicos.

En un ámbito más cercano, pensemos como ejemplo en el caso del *bullying*. Hace unos años no existía una palabra para referirnos a una serie de conductas aparentemente inconexas y recurrentes como las burlas, los insultos, la violencia, las bromas o los apodosos recurrentes a una persona específica en la escuela, pero el día de hoy se conectan mediante un término que visibiliza un fenómeno. Gracias a ese concepto que parece dotar de existencia a un fenómeno que no se tomaba en cuenta en el pasado, el día de hoy existen campañas publicitarias de concienciación, e incluso leyes en contra del *bullying*. Sucede lo mismo con la noción de "maltrato animal". En la segunda mitad del siglo pasado no se concebía tal idea, no había reclamos masivos por animales en circos, peleas de gallos, corridas de toros, e incluso por alimentarse de ellos, y hoy esta clase de eventos resultan aberrantes para un gran número de personas. La aparición del concepto trae ante nosotros un fenómeno que no era visible hasta hace unos años y que ha generado diversas formas de activismo.

Uno de los casos más evidentes es la invención, el uso y la normalización del término "homofobia". El término fue acuñado en la segunda mitad del siglo XX y si bien en su uso más convencional no se refiere específicamente a conductas

que en sentido estricto se pueden considerar una fobia, ha servido para visibilizar actitudes de rechazo y actos de discriminación, en contra de personas homosexuales. ¿Pero es que acaso esta discriminación no existía con anterioridad al término homofobia? Definitivamente sí, pero sólo al utilizar un concepto para visibilizarla, parece convertirse en un fenómeno que puede ser abordado, analizado y atacado.

Estos tres fenómenos se hicieron social, jurídica y políticamente visibles, formaron parte de debates públicos y cotidianos, y se han tomado medidas para su prevención y su erradicación, sólo hasta que emergieron como fenómenos, producto de su conceptualización. Gracias a ello, ahora podemos ver *bullying*, maltrato animal, homofobia y otras formas de vejaciones, en actos que antes pasaban desapercibidos.

En este sentido, los nuevos conceptos generan realidades cuando se socializan, se cristalizan, cuando podemos entendernos sobre ellos, y cambian la forma en la que nos relacionamos con ciertos fenómenos, y no necesariamente, cuando de forma individual o por capricho creamos términos nuevos o cambiamos de forma arbitraria el significado de los ya existentes, queriendo cambiar un estado de cosas.

luisromero@uw.mx